

SELECCIÓN DE POEMAS

HOMENAJE A:



Concha Méndez (1898-1986)



Ernestina de Champourcín (1905- 1999)



Carmen Conde (1907-1996)



Ida Vitale (1923). Premio Cervantes 2018

ÍNDICE

Carmen de Abajo.....	3
Maite Aguado.....	5
Teresita Ávila.....	8
Carmen Corsino.....	11
Carmen de la Rosa.....	15
M ^a Ángeles Fiz.....	17
Angélica García.....	19
José M ^a García.....	21
Mabel García.....	26
Regina López.....	28
José Luis Martín.....	31
Delfina Muñoz.....	34
Ana M ^a Rodríguez.....	38

Selección: Carmen Abajo

AL FINAL DE LA TARDE

Al final de la tarde
dime tú ¿qué nos queda?
El zumo del recuerdo
Y la sonrisa nueva
De algo que no fue
Y hoy se nos entrega.

Al final de la tarde
Las rosas siguen lentas
Abriéndose y cerrándose
Sin caer aun en tierra.

Al final de la tarde
No vale lo que queda
Sino el impulso mágico
De la verdad completa.

Ernestina de Champourcin, de *Del vacío y sus dones* (1993)

LLUVIA DE MAYO

¡Cuán hermosa tú, la desvelada!
Te lleva y moldea dulce viento
Encima de jardines y de estatuas.
Tu cuerpo es el Venus en la orilla
Eternamente mar dentro del alba.

Acude siempre a mí, seme propicia.
La fiesta de las hojas en sus ramas
Te rinden los esbeltos soñadores
Que en movibles racimos se levantan.

No tengo ni una flor... solo mi tronco
Aloja por frutal una campana.
Lluvia que contemplo melancólica:
No crezcas para mí. Vivo inundada.

Carmen Conde, *Mi fin en el viento* (1947)

ADOLESCENTES

Sobre la eterna piedra del mundo tan compacto
La traza débil, fresca, de tu desnudo cuerpo.
Todo es muy duro y agrio, se rebela enemigo,
Y te alzas tan joven y segura, tan tierna...

No es verdad que las flores luchen siempre calladas.
Ellas gritan su olor y se mueren temprano,
Cuando tú, que eres más, sufres doble que ellas
Y además mueres tarde, porque ya te marchitas.

Carmen Conde, *Iluminada tierra* (1951)

Selección: Maite Aguado

NI ME ENTIENDO NI ME ENTIENDEN

Ni me entiendo ni me entienden;
ni me sirve alma ni sangre;
lo que veo con mis ojos
no lo quiero para nadie.

Todo es extraño a mí misma,
hasta la luz, hasta el aire,
porque ni acierto a mirarla;
ni sé cómo respirarle.

Y si miro hacia la sombra
donde la luz se deshace,
temo también deshacerme
y entre la sombra quedarme
confundida para siempre
en ese misterio grande.

Concha Méndez, de *Poemas, sombras y sueños* (1944)

CARTA AL VACÍO

Es escribir a alguien
o lanzarse al silencio,
a nadar en lo oscuro,
a encender una llama
aunque ahoguen las dudas.
¿Carta a lo que no existe?
Hay buzones alados
que se disparan solos
y un correo sin pistas
ni trayecto seguro.

Eludir el camino
que todos conocemos.
Seguir hacia adelante
ruta de los que intentan
lo que nunca pensaron
y se sienten felices
porque hay algo distinto,
porque se desvanece
de pronto lo que sobra
y no existe el vacío
si queremos colmarlo.

Ernestina de Champourcín, De *Del vacío y sus dones* (1993)

EN LA TIERRA DE NADIE

En la tierra de nadie, sobre el polvo
que pisan los que van y los que vienen,
he plantado mi tienda sin amparo
y contemplo si van como si vuelven.
Unos dicen que soy de los que van,
aunque estoy descansando del camino.
Otros «saben» que vuelvo, aunque me calle;
y mi ruta más cierta yo no digo.
Intenté demostrar que a donde voy
es a mí, sólo a mí, para tenerme.
Y sonríen al oír, porque ellos todos
son la gente que va, pero que vuelve.
Escuchadme una vez: ya no me importan
los caminos de aquí, que tanto valen.
Porque anduve una vez, ya me he parado
para ahincarme en la tierra que es de nadie.

Carmen Conde, De *En la tierra de nadie* (1960)

Selección: Teresita Ávila

QUISIERA TENER VARIAS SONRISAS DE RECAMBIO...

Quisiera tener varias sonrisas de recambio
y un vasto repertorio de modos de expresarme.
O bien con la palabra, o bien con la manera,
buscar el hábil gesto que pudiera escudarme...

Y al igual que en el gesto buscar en la mentira
diferentes disfraces, bien vestir el engaño;
y poder, sin conciencia, ir haciendo a las gentes,
con sutil maniobra, la caricia del daño.

Yo quisiera ¡y no puedo! ser como son los otros,
los que pueblan el mundo y se llaman humanos:
siempre el beso en el labio, ocultando los hechos
y al final... el lavarse tan tranquilos las manos.

Concha Méndez, de *Lluvias enlazadas* (1939)

TÚ NO SABES AÚN...

Tú no sabes aún que he cercado tu orilla,
que sueñas por la noche el color de mis ojos,
que tus manos en sombra
dirigen su tanteo hacia mi soledad.

¡Ignóralo así siempre!
Yo agolparé tinieblas en el limpio sendero
que hollan las verdades.
Plegaré la inconsciencia como una venda inmóvil
sobre tu laxitud.

Nunca sabrás que en ti la fuerza se desnuda
para erguir hasta el cielo el soplo de mi vida.
Que tus labios se mueven al encuentro de un beso
modelado en mi boca por tu ardiente obsesión.

Ignóralo, y así desechará mi gesto
la rígida cautela que detiene el impulso,
e invadiré gozosa la atmósfera profunda
que arrebató en su cauce lo más puro de ti.

Ernestina de Champourcín, de *Cántico inútil* (1936)

ACCIDENTES NOCTURNOS

Palabras minuciosas, si te acuestas
te comunican sus preocupaciones.
Los árboles y el viento te argumentan
juntos diciéndote lo irrefutable
y hasta es posible que aparezca un grillo
que en medio del desvelo de tu noche
cante para indicarte tus errores.
Si cae un aguacero, va a decirte
cosas finas, que punzan y te dejan
el alma, ay, como un alfiletero.
Sólo abrirte a la música te salva:
ella, la necesaria, te remite
un poco menos árida a la almohada,
suave delfín dispuesto a acompañarte,
lejos de agobios y reconvenciones,
entre los raros mapas de la noche.
Juega a acertar las sílabas precisas
que suenen como notas, como gloria,
que acepte ella para que te acunen,
y suplan los destrozos de los días.

Ida Vitale, de *Antepenúltimos* (2015)

Selección: Carmen Corsino

RECUERDOS DE SOMBRAS

Sobre la blanca almohada,
más allá del deseo,
sobre la blanca noche,
sobre el blanco silencio,
sobre nosotros mismos,
las almas en su encuentro.

Sobre mi frente erguido
el exacto momento,
dices que en una sombra
vives en mi recuerdo.

Síntesis de las horas.
Tú y yo en movimiento
luchando vida a vida,
gozando cuerpo a cuerpo.

Dices que en estas sombras
vives en mi recuerdo,
Y son las mismas sombras
que están en mí viviendo

Concha Méndez, de *Vida a Vida* (1932)

LUZ EN LA MEMORIA

*...estas cosas que evoco (ya sin nada) de lo
que a mí me tuvo y fue tan mío.*

Juan José Domenchina

¡Qué ganas de acercarme!
Sobre el mar ibas mudo,
alejado, a distancia,
como si una pared
adusta separase
esos destinos nuestros
tan juntos sin embargo.

Miré a mi alrededor
y todas las pupilas
se hundían en el surco
que devoraba el agua.
Un miedo de los ojos
esquivando otros ojos,
un afán de guardar
para sí aquel momento,

Vi una mano perdida
que buscaba otra mano,
retirándose luego
avergonzada, mustia.
Y seguimos así,
queriendo sin querer,
inmóviles y rígidos
con los labios sellados.

Ernestina de Champourcín, de *La pared transparente* (1984)

CUANDO VA A SER LA NOCHE

Clavan su presencia palpitante
sobre un oro cansado de ceniza,
pájaros oscuros que se mecen
en el dorso del agua estremecida.

Silencios sus gargantas amontonan,
inertes van las alas en sus flancos.
Ni ojos que los miren ni una frente
que les piense. Sólo pájaros.

La hora está en su fin. Todo se acaba
o todo va a empezar... Si se supiera
que fin y que principio son lo mismo
acaso este presente nos cediera

la almendra de su luz, nos entregara
la pulpa del saber a qué vinimos;
si somos elegidos de otros mundos
o somos sus esclavos, con destino

de darnos en sustento de su vida.
El oro es una ausencia, la ceniza
responde al acoso infatigable...
Lo eterno se concentra en su manida.

Carmen Conde, de *El tiempo es un río lentísimo de fuego* (1978)

PRIMERO DUELE EL AIRE

Primero duele el aire
y un látigo de luz salpica
el rostro de mi infancia.
No he dejado de verlo sonreír
entre los ramos de preguntas.
Tantos pájaros fueron, tanta inútil tristeza,
tantos mapas azules, verdes, rosas,
tanta arena en el viento de las playas
vuelven cuando toco su frente
y se avecinan en la luz de hoy.

Todas están durmiendo para siempre,
durmiendo en un dormido paraje de mis venas
las sombras de ese mundo,
ya criaturas de la muerte y mías.

Ida Vitale, de *La luz de esta memoria* (1949)

Selección: Carmen de la Rosa

ENCUENTRO

¡Gloria de tu hallazgo!
Bautismo inicial de la primavera
en oleaje de pájaros.

Se movieron las selvas inefables.
Se deshizo el otoño de sus plumas
cubriendo inviernos cándidos.
Venías tú, gentil criatura,
desnudando los ríos a tu paso.

Carmen Conde, *Ansia de la Gracia* (1945)

ESTÁS

Y estás: en el vacío
y en la ausencia presente,
en la que es y vive
sin dejar de ser única
oquedad invisible
con raíces eternas.
No hay mundo que la llene
pero sí algo vivo
que la besa y la calma.

Ernestina de Champourcín, de *Del vacío y sus dones* (1993)

LOS MARINEROS

Para Luis y Stanley

Ellos son los que viven sin nacer a la tierra:
no les sigáis con vuestros ojos,
vuestra mirada dura, nutrida de firmezas,
cae a sus pies como impotente llanto.
Ellos son los que viven en el líquido olvido,
oyendo sólo el corazón materno que les mece,
el pulso de la calma o la borrasca
como el misterio o canto de un ámbito entrañable.

Rosa Chacel, París, 1938

LA PALABRA

Expectantes palabras,
fabulosas en sí,
promesas de sentidos posibles,
airosas,
 aéreas,
 airadas,
 ariadnas.

Un breve error
las vuelve ornamentales.
Su indescriptible exactitud
nos borra.

Ida Vitale, de *Oidor andante* (1972)

Selección: M^a Ángeles Fiz

DE QUÉ TRIGAL MALHERIDO...

¿De qué trigal malherido
te fueron a levantar,
mi pobre ángel caído?

¿Acaso era tu destino
ir tan lejos a acabarte
y por eso tanta prisa
tenías cuando marchaste?

¿Era la cita en Castilla
y esa noche castellana
para acogerte en sus brazos
a esa hora te esperaba?

¡Qué ajena estaba mi vida
a que tu vida marchaba
en un viaje de ida
sin más vuelta ni más nada!...

Concha Méndez, de *Niño y Sombras* (1936)

NOSTALGIA DE MUJER

Mil años ante Ti son como sueño.
Como de aguas el grosor de una avenida.
Hierba que en la mañana crece,
florece y crece en la mañana
aunque a la tarde es cortada y se seca.

¿Qué es el tiempo ante Ti, qué son los truenos
que blandes contra mí cuando me nombras?
Pavor siento a tu idea, te veo hosco
mirándome en la lumbre de tu Arcángel.
La espada Tú también, eres el filo
y el pomo que se aprieta con el puño.

Para verte a Ti mismo me has nacido.
Por no estar solo con tu omnipotencia.
Soy la nada, soy de tiempo, soy un sueño...
Agua que te fluye, hierba ácida
que cortas sin amor...
Tú no me quieres.

Carmen Conde, de *Mujer sin Edén*, (1947).

RESIDUA

Corta la vida o larga, todo
lo que vivimos se reduce
a un gris residuo en la memoria.
De los antiguos viajes quedan
las enigmáticas monedas
que pretenden valores falsos.
De la memoria sólo sube
un vago polvo y un perfume.
¿Acaso sea la poesía?

Ida Vitale, de *Sueños de la constancia* (1984)

Selección: Angélica García

BÚSCAME EN TI

Búscame en ti. La flecha de mi vida
ha clavado sus rumbos en tu pecho
y esquivo entre tus brazos el acecho
de las cien rutas que mi paso olvida.

Despójame del ansia desmedida
que abrasaba mi espíritu en barbecho.
El roce de tus manos ha deshecho
la audacia de mi frente envanecida.

Navegaré en tus pulsos. Dicha inerte
del silencio total. Ávida muerte
donde renacen, tuyos, mis sentidos.

Ahoga entre tus labios mi tristeza,
y esta inquietud punzante que ya empieza
a taladrar mi sien con sus latidos.

Ernestina de Champourcín, de *La voz en el viento* (1928-1931)

EL UNIVERSO TIENE OJOS

Nos miran;
nos ven, nos están viendo, nos miran
múltiples ojos invisibles que conocemos de antiguo,
desde todos los rincones del mundo. Los sentimos
fijos, movedizos, esclavos y esclavizantes.
Y, a veces, nos asfixian.

Querríamos gritar, gritamos cuando los clavos
de las interminables vigías acosan y extenuan.
Cumplen su misión de mirarnos y de vemos;
pero quisiéramos meter los dedos entre sus párpados.

Para que vieran,
para que viéramos frente a frente,
pestañas contra pestañas, soslayando el aliento
denso de inquietudes, de temores y de ansias,
la absoluta visión que todos perseguimos.

¡Ah, si los sorprendiéramos, concretos,
coincidiendo en la fluida superficie del espejo!

Nos mirarán eternamente,
lo sabemos.

Y andaremos reunidos, sin hallarnos como mortales
en torno a la misma criatura intacta
que rechaza a los ojos que ha creado.
¿Para qué, si no vamos a verla, aunque nos ciegue,
hizo aquellos y estos innumerables ojos?

Carmen Conde, de *Obra poética* (1929-1966)

Selección: José M^a García

UNO DE ESOS INSTANTES

Desde el umbral de un sueño me llamaron...

Antonio Machado

Uno de esos instantes que se vive
no se sabe en qué mundo, ni en qué tiempo,
que no se siente el alma y que apenas
se siente el existir de nuestro cuerpo,
mi corazón oyó que lo llamaban
desde el umbral en niebla de algún sueño.

Para decirme su mensaje extraño,
aquella voz venía de tan lejos,
que más que voz de sueño parecía,
en su misterio gris, sombra de un eco.

Sentada estaba yo en aquel instante
en un muelle sillón de terciopelo.
Mis brazos se apoyaban en sus brazos
-¡qué desmayados los sentía luego!-
Después, atravesando los cristales
de un gran balcón que daba al ancho cielo,
una sombra vi entrar. Tal vez la tarde
al irse, entraba a verme... Yo eso creo...

Concha Méndez, de *Poemas. Sombras y sueños* (1944)

Y SE VA MARCHITANDO LA CAJA DE LAS ROSAS

Y se va marchitando la caja de las rosas;
no tiene quien las saque y las lleve al camino.
Un airón de perfume se nos quiebra en las manos
mientras algo se muere y nace al mismo tiempo.

Se nos frustró la cita con aquella fragancia
de tan pura, invisible, ese ramo de brisa
que apenas huele a nada
y que agavilla en sí todo el amor del mundo.

Hay cosas que no son, pero que siguen siendo
gozo, nostalgia, fronda que nunca hemos plantado,
hermosura secreta que sólo fue latido.

Ernestina de Champourcín, de *Los encuentros frustrados* (1991)

AMANTE

Es igual que reír dentro de una campana:
sin el aire, ni oírte, ni saber a qué hueles.
Con gesto vas gastando la noche de tu cuerpo
y yo te transparenteo: soy tú para la vida.

No se acaban tus ojos; son los otros los ciegos.
No te juntan a mí, nadie sabe que es tuya
esta mortal ausencia que se duerme en mi boca,
cuando clama la voz en desiertos de llanto.

Brotan tiernos laureles en las frentes ajenas,
y el amor se consuela prodigando su alma.
Todo es luz y desmayo donde nacen los hijos,
y la tierra es de flor y en la flor hay un cielo.

Solamente tú y yo (una mujer al fondo
de ese cristal sin brillo que es campana caliente),
vamos considerando que la vida..., la vida
puede ser el amor, cuando el amor embriaga;
es sin duda sufrir, cuando se está dichosa;
es, segura, la luz, porque tenemos ojos.

Pero ¿reír, cantar, estremecernos libres
de desear y ser mucho más que la vida...?
No. Ya lo sé. Todo es algo que supe
y por ello, por ti, permanezco en el Mundo.

Carmen Conde, de *Iluminada tierra* (1951)

Obstáculos lentos

Si el poema de este atardecer
fuese la piedra mineral
que cae hacia un imán
en un resguardo hondísimo;

si fuese un fruto necesario
para el hambre de alguien,
y maduraran puntuales
el hambre y el poema;

si fuese el pájaro que vive por su ala,
si fuese el ala que sustenta al pájaro,
si cerca hubiese un mar
y el grito de gaviotas del crepúsculo
diese la hora esperada;

si a los helechos de hoy
-no los que guarda fósiles el tiempo--
los mantuviese verdes mi palabra;
si todo fuese natural y amable...

Pero los itinerarios inseguros
se diseminan sin sentido preciso.
Nos hemos vuelto nómades,
sin esplendores en la travesía,
ni dirección adentro del poema.

Ida Vitale, de *Reducción del infinito* (2002)

Llamada viva

Ponerse al margen
asistir a un pan
cantar un himno

menoscabarse en vano
abrogar voluntades
refrendar cataclismos

acompañar la soledad
no negarse a las quimeras
remansarse en el tomado

ir de lo ceñido a lo vasto
desde lo opaco a la centella
de comisión al sueño libre

ofrecerse a lo parco del día
si morir una hora tras otra
volver a comenzar cada noche

volar de lo distinto a lo idéntico
admirar miradores y sótanos
infligirse penarse preocuparse

estar en busca de alma diferida
preparar un milagro entre la sombra
y llamar vida a lo que sabe a muerte.

Ida Vitale, de *Reducción del infinito* (2002)

Selección: Mabel García

ME LEVANTÉ HASTA EL SUEÑO. EN BUSCA IBA...

*"La vida es ciervo herido
que las flechas le dan alas."
Góngora*

Me levanté hasta el sueño. En busca iba
de no sentir la herida que abrasaba.
Las duras flechas del dolor hicieron
brotar en mí el clavel de nueva llaga.

Corriendo al par carrera con el viento
y perseguida por amante llama,
la vida es ciervo herido sin remedio,
que las flechas le dan veneno y alas.

Concha Méndez, de *Lluvias enlazadas* (1939)

SI DERRIBAS EL MURO

¡Si derribas el muro
qué gozo en todas partes!

¡Que lazo de palabras
se sentirá en la tierra!

Y todo será nuevo,
como recién nacido...

Si derribas el muro
de todas las mentiras
¡Que júbilo de amor
abierto sobre el mundo!

¡Qué horizonte sin nubes
en la curva del cielo.

Ernestina Champourcín, de *Primer exilio* (1978)

FORTUNA

Por años, disfrutar del error
y de su enmienda,
haber podido hablar, caminar libre,
no existir mutilada,
no entrar o si en iglesias,
leer, oír música querida,
ser en la noche un ser como en el día.

No ser casada en un negocio,
medida en cabras,
sufrir gobierno de parientes
o legal lapidación.
No desfilar ya nunca.
Y no admitir palabras
que pongan en la sangre
limaduras de hierro.
Descubrir por ti misma
otro ser no previsto
en el puente de la mirada.
Ser humano y mujer, ni más ni menos.

Ida Vítale, de *Trema* (2005)

Selección: Regina López

EL MIEDO ES AMARILLO

El miedo es amarillo,
y la muerte ese cielo
que a todos nos confunde.
Como una luz lejana
que no queremos ver
está al fin de nosotros
y la vamos siguiendo
en el múltiple juego
de las horas inciertas.
Final, o estrella fija,
y dintel de la nada.

Yo sé que el frío es blanco
y el miedo es amarillo.

Concha Méndez, de *Niños y Sombras* (1936)

PRIMAVERA

¡Toda la primavera dormía entre tus manos!
Iniciaste en un gesto la fiesta de las rosas
y erguiste, enajenada,
esa flecha de luz que impregna los caminos.
¡Toda la primavera!
Fervores del instante transido de capullos,
gracia tímida y leve del perfume sin rastro,
caricias que despiertan el sexo de las horas.
Brotaron de tus palmas en éxtasis gozoso
los trinos y las brisas. Y tu ademán secreto
despertó en rubores la pubertad del mundo.
¡Todo vino por ti! Porque tus manos lentas
ciñeron brevemente mi carne estremecida,
porque al rozar mi cuerpo
despertaste una flor que trae la primavera.

Ernestina de Champourcín, de *Cántico inútil* (1936)

EXILIOS

...tras tanto acá y allá yendo y viniendo.

Francisco de Aldana

Están aquí y allá: de paso,
en ningún lado.
Cada horizonte: donde un ascua atrae.
Podrían ir hacia cualquier fisura.
No hay brújula ni voces.

Cruzan desiertos que el bravo sol
o que la helada queman
y campos infinitos sin el límite
que los Vuelve reales,
que los haría de solidez y pasto.

La mirada se acuesta como un perro,
sin siquiera el recurso de mover una cola.
La mirada se acuesta o retrocede,
se pulveriza por el aire
si nadie la devuelve.
No regresa a la sangre ni alcanza
a quien debiera.
Se disuelve, tan solo.

Ida Vitale, de *Procura de lo imposible* (1998)

Selección: José Luis Martín Cuenca

ANCHO ES EL MAR

Ancho es el mar; él ha de separarnos;
quedarán nuestras almas enlazadas.

Como un último retrato, en nuestros ojos
impresas lucirán nuestras miradas.

El barco en que he de ir está en el puerto;
a éste seguirá otro en que tú vayas.

Te esperarán mis brazos, no sé en dónde...
tal vez en algún puerto... en una playa.....

Concha Méndez, de *Canciones de mar y tierra* (1930)

DEL LADO DE LA LUZ

Del lado de la luz
nos sobra casi todo
aunque no falte nada:
Los paisajes reunidos,
el agua como acero,
lo que palpita y nace.

Del lado de la luz
algo traspasa el mundo
y estremece la tierra
con temblor de milagro.
No importa que se recoja
o que se siembre el trigo.

Del lado de la luz
qué suceder de horas
sin nombre y sin espacio.
Pero cómo deslumbra de lejos
la esperanza.

Ernestina de Champourcín, de *Del vacío y sus dones* (1993)

PARTO DE LA MUERTE OTRA

Para nacerte otra vez,
quiero que vayas delante
de mis pasos por la tierra,
que, aunque pequeña, es muy grande.

Aquí estás acompañada
con mi presencia diaria,
pero huérfana de ti
yo sería, si quedaras.

Por esto quiero que andes,
pasito a pasito paso,
delante y siempre delante,
sin prisas y sin descanso.

Así, cuando yo me asome
al otro lado de aquí,
estarás tú preparada
para volverme a parir.

Carmen Conde, de *Los monólogos de la hija* (1959)

Selección: Delfina Muñoz

LA RISA

Alguien dijo que «la risa
es la gran enterradora».
Algo se me está enterrando
porque río a todas horas.

Concha Méndez

SE DESPRENDIÓ MI SANGRE PARA FORMAR TU CUERPO...

Se desprendió mi sangre para formar tu cuerpo.
Se repartió mi alma para formar tu alma.
y fueron nueve lunas y fue toda una angustia
de días sin reposo y noches desveladas.

Y fue en la hora de verte que te perdí sin verte.
¿De qué color tus ojos, tu cabello, tu sombra?
Mi corazón que es cuna que en secreto te guarda,
porque sabe que fuiste y te llevó en la vida,
te seguirá meciendo hasta el fin de mis horas.

Concha Méndez, de *Niños y sombras* (1936)

TE ESPERARÉ APOYADA EN LA CURVA DEL CIELO...

Te esperaré apoyada en la curva del cielo
y todas las estrellas abrirán para verte
sus ojos conmovidos.
Te esperaré desnuda.
Seis túnicas de luz resbalando ante ti
deshojarán el ámbar moreno de mis hombros.
Nadie podrá mirarme sin que azote sus párpados
un látigo de niebla.
Sólo tú lograrás ceñir en tus pupilas
mi sien alucinada
y mis manos que ofrecen su cáliz entreabierto
a todo lo inasible.
Te esperaré encendida.
Mi antorcha despejando la noche de tus labios
libertará por fin tu esencia creadora.
¡Ven a fundirte en mí!
El agua de mis besos, ungiéndote, dirá
tu verdadero nombre.

Ernestina de Champourcín, de *Cantico inútil* (1936)

TODO PASA. NADA ESPERA.

Vacila y afirma, la Duda
avanza, se esconde su rostro mortal
de la angustia.

Apenas se oprime una fruta,
entrega su pulpa y su zumo,
sin dudas. Nosotros
vivimos con ellas.

La Tierra nos dice que sí
a cuanto pedimos. El mundo
no afirma nunca. Se niega.
¿Cómo reunir la esperanza
con su logro perfecto? La fruta
se brinda a los dientes;
nos riega garganta, entregando
su olor y su carne a la boca,
en tanto los miedos y dudas
triste amenaza barruntan.

La fruta es del cuerpo avariento;
la duda, ardiente carcoma.

¡Si la duda abrasante se hiciera
con la fruta salvada, Unidad!

Carmen Conde, de *Cráter* (1985)

LA PALABRA INFINITO

La palabra infinito es infinita,
la palabra misterio es misteriosa.
Ambas son infinitas, misteriosas.
Sílabas a sílabas intentas convocarlas
sin que una luz anuncie su dominio,
una sombra señale a qué distancia de ellas
está la opacidad en que te mueves.
Van a algún punto del resplandor y anidan,
cuando las dejas libres en el aire,
esperando que un ala inexplicable
te lleve hasta su vuelo.

¿Es más que su sabor el gusto de la vida ?

Ida Vitale, de *Procura de lo imposible* (1998)

Selección: Ana M^a Rodríguez Platero

NO VENGAS

No vengas, Muerte, todavía,
que aún tengo que tejer la larga escala
que ha de subirme allá donde deseo;
debo cumplir mi dharma,
hacer, hacer, hacer las cosas que aquí debo.

Porque tengo una deuda
para conmigo misma.
Vine para algo más que para pasar como sombra.
Dentro de mí una luz quiere salir afuera.
No vengas todavía, dale tiempo a mi tiempo.

Concha Méndez, de *Entre el soñar y el vivir* (1981)

AMOR

Puliré mi belleza con los garfios del viento.
Seré tuya sin forma, hecha polvo de aire,
diluida en un cielo de planos invisibles.

Para ti quiero, amado, la posesión sin cuerpo,
el delirio gozoso de sentir que tu abrazo
solo ciñe rosales de pura eternidad.

Nunca podrás tenerme sin abrir tu deseo
sobre la desnudez que sella lo inefable,
ni encontrarás mis labios
mientras algo concreto enraíce tu amor...

¡Que tus manos inútiles acaricien estrellas!

No entorpezcan besándome la fuga de mi cuerpo.
¡Seré tuya en la piel hecha fuego de sol!

Ernestina de Champourcín, de *La voz en el viento* (1932)

MARIPOSA, POEMA

En el aire estaba
impreciso, tenue, el poema.
Imprecisa también
llegó la mariposa nocturna,
ni hermosa ni agorera,
a perderse entre biombos de papeles.
La deshilada, débil cinta de palabras
se disipó con ella.
¿Volverán ambas?
Quizás, en un momento de la noche,
cuando ya no quiera escribir
algo más agorero acaso
que esa escondida mariposa
que evita la luz,
como las Dichas.

Ida Vitale, De *Procura de lo imposible* (1998)

LAS POETAS DE LA GENERACIÓN DEL 27

La voz poética de Ernestina de Champourcín, como la de Concha Méndez, Carmen Conde, Josefina de la Torre, Pilar de Valderrama, Lucía Sánchez Saornil, Elisabeth Mulder, M^a Teresa Roca de Togores, Josefina Bolinaga, junto a la de otras novelistas, dramaturgas, filósofas y artistas de principios del siglo XX: Rosa Chacel, Consuelo Berges, Marga Gil Roësset, M^a Teresa León, M^a Zambrano, Magda Donato, Maruja Mallo, Margarita Manso, Ángeles Santos, Dhely Tejero, entre otras, merecen este sencillo homenaje con el que queremos dar un paso más en el reconocimiento de las mujeres escritoras y artistas de la Generación del 27 o también llamadas *Las Simsombrero*, que pertenecieron por derecho propio a ella y que, sin embargo, fueron olvidadas por la historia. No pudieron compartir con sus compañeros de generación el reconocimiento literario que ellos poseían y vieron cómo su lucha por salvar los obstáculos que tenían que vencer, por el hecho de ser mujeres, nunca se vio recompensada. Esta Generación tuvo que enfrentarse a un destino que rompió sus vidas y sus trayectorias artísticas de manera abrupta, a partir de 1936, desterrándolas a un exilio del que algunas no volvieron y, las que regresaron, sufrieron un *segundo exilio*, el interior, que fue aún más doloroso; nadie contaba con ellas.

LA POESÍA EXPERIMENTAL Y CLÁSICA DE IDA VITALE

PREMIO CERVANTES 2018

Nacida en Montevideo el 2 de noviembre de 1923, es una de las grandes poetas de la lengua española. A los versos ha dedicado su vida, aunque a lo largo de los años haya ejercido de periodista, traductora y crítica literaria. Entre sus numerosas obras destacan: *La luz de esta memoria* (1949), *Palabra Dada* (1953), *Cada uno en su noche* (1960), *Oidor andante* (1972) *Sueños de la constancia* (1984), *Léxico de afinidades* (1994), *Procura de lo imposible* (1998), *Reducción de lo infinito* (2002) y *Mínimas de aguanieve* (2015). Para Ida Vitale el poema, según una de sus posibles definiciones, es la ***interrupción noble del silencio***: *En el aire estaba/ impreciso, tenue, el poema./* Su obra poética, a menudo calificada como simbolista o esencialista, hija de la de Juan Ramón Jiménez (a quien conoció), se ha detenido siempre en la alquimia del lenguaje y la potencia metafórica de la naturaleza.

A Ida Vitale se le ha concedido el Premio Cervantes 2018: *Por su lenguaje, uno de los más destacados y reconocidos de la poesía hodierna en español, que es al mismo tiempo intelectual y popular, universal y personal, transparente y honda. Convertida desde hace un tiempo en un referente fundamental para poetisas de todas las generaciones y en todos los rincones del español.*

GOTAS

¿Se hieren y se funden?
Acaban de dejar de ser la lluvia.
Traviesas en recreo,
gatitos de un reino transparente,
corren libres por vidrios y barandas,
umbrales de su limbo,
se siguen, se persiguen,
quizá van, de soledad a bodas,
a fundirse y amarse.
Trasueñan otra muerte.

Ida Vitale, de *Reducción del infinito* (2002)